LOS TERRITORIOS QUIJOTESCOS A TRAVÉS DE LA CARTOGRAFÍA DE LA ÉPOCA

THE LANDS OF DON QUIXOTE IN THE CARTOGRAPHY OF THE PERIOD

Juan Antonio García González
Universidad de Castilla-La Mancha
juanantonio.garcia@uclm.es

Recibido/Received: 22-07-2015
Aceptado/Accepted: 24-11-2015

Resumen: La publicación de la segunda parte de *El Quijote*, fecha que se conmemora este año*, coincidió con el final de uno de los periodos más importantes de la historia de la cartografía. Se desarrolló durante el siglo XVI y hasta comienzos del siglo XVII, momento de la publicación del libro y posterior muerte de Miguel de Cervantes. El presente estudio propone una muestra representativa de la cartografía y del conocimiento del territorio que se tenía a través de los documentos geográficos disponibles de la península ibérica y del maleable y a veces imaginario territorio quijotesco. Percibiremos cómo evolucionaron los mapas de la denominada "cartografía moderna" en un recorrido cronológico con foco en la Mancha. No pretende ser un recorrido exhaustivo ya que muchos de los mapas que se muestran tuvieron reediciones. Por otro lado, aspira a presentar los profundos cambios que acontecieron en la comprensión y representación del espacio a través de documentos que bien pudo Cervantes consultar, tanto en su quehacer cotidiano, como para reflejar con una precisión calculada los tan estudiados e interpretados movimientos de Don Quijote.

Palabras Clave: Cartografía renacentista, Geografía, Quijote, Fuentes Cartográficas.

Abstract: The publication of the second part of *Quixote*, a date commemorated this year, coincided with the end of one of the most important periods in the history of cartography. It was developed from the fifteenth century to the early sixteenth century, contemporary to the publication of the book and the subsequent death of Miguel de Cervantes. The purpose of this paper is to show a representative sample of the cartography and the territorial knowledge. To this aim we use geographic documents available from Iberian Peninsula and malleable and sometimes quixotic imaginary territory. For this I follow a chronological journey in which from the focus of La Mancha, we will get to understand the changes in "modern cartography". I do not pretend to be exhaustive due to the fact many of the maps were reissues. Besides, this paper aims to present the profound changes that occurred in the understanding and representation of space through documents that Cervantes could have used, in his daily work to reflect an accurately calculated in the studied and interpreted movements of Don Quixote.

Key Words: Renaissance cartography, geography, Quixote, Cartographic fonts.

* http://www.qvixote2015.es/

1. INTRODUCCIÓN

Muchos han sido los autores que se han ocupado, desde múltiples ópticas, de las coordenadas espacio-temporales del *Quijote*. La celebración del centenario de la publicación de la segunda parte del *Quijote* supone un nuevo empuje a los estudios cervantinos y las aportaciones científicas a la más ilustre de las obras de la literatura universal. Hace ahora diez años, se conmemoró la publicación de la primera parte del *Quijote* con una fuerte implicación de diferentes instituciones. Destacamos una exposición sobre los mapas del *Quijote* realizada por la Biblioteca Nacional, cuyo catálogo sirve de arranque a este documento[1]. Estudios y homenajes permanentes en el tiempo donde cabe reseñar los también importantes estudios realizados en el tercer centenario (1905-1915) por realzar la inmortal novela. Sobresale de entonces las Crónicas de José Martínez Ruiz "Azorín" para el periódico donde trabajaba, "el Imparcial", y que posteriormente se publicarían como "La ruta de Don Quijote (Viaje por la Mancha)". Importantes también los monográficos de La Real Sociedad Geográfica en el tercer y cuarto centenario aportando una perspectiva geográfica o la que denominaron *geografía cervantina.*

Por nuestra parte, nos aproximamos humildemente a la ruta y territorios quijotescos a través de los mapas y los documentos de la época. El recorrido transcurre por uno de los periodos más prolijos de la producción cartográfica en España. Se apoya en los fondos cartográficos de diversas instituciones de reconocido prestigio: Instituto Geográfico Nacional[2], Biblioteca Nacional y Centro virtual Cervantes dependiente del Instituto Cervantes[3]. Permite al lector acceder a través de los vínculos que aparecen en los pies de página, a los documentos comentados, con copias de alta calidad.

El estudio muestra, ordenada y cronológicamente, una selección de materiales para acercarnos al imaginario, a la par que real, territorio manchego. Recorreremos una particular historia de la cartografía ubicando el epicentro en tan conocido e indefinido territorio que un día anduvo nuestro idealista soñador. La Mancha y los lugares quijotescos servirán de acicate para emprender un itinerario diacrónico por las fuentes de análisis territorial de la época.

---

[1] http://www.bne.es/es/Actividades/Exposiciones/Exposiciones/Exposiciones2005/mapasquijote/index.html

[2] http://www.ign.es/ign/layoutIn/fondosBiCa.do

[3] http://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/introduccion/apendice/default.htm

Se ha abordado este análisis en tres apartados. Primeramente un prólogo con una mención a la publicación de mapas de origen ptolemaico que supusieron el excipiente a lo que estaría por llegar. Los otros dos grandes grupos hacen referencia a dos tipologías de mapas en relación a su escala. Por un lado, lo que podíamos denominar peninsulares, en donde el objeto representado es toda la península ibérica. Por otro, y a mediados del siglo XVI, comienzan a proliferar mapas con escalas regionales y un mayor nivel de detalle. Es el comienzo de la cartografía regional (Buisseret, 2007:1085). A medida que se fue teniendo una mayor cantidad de información y de mejor calidad de los territorios representados se pudieron ir acometiendo estudios de mayor detalle.

Las fuentes de conocimiento de los espacios quijotescos que han llegado a nuestros días no se circunscriben solamente a los mapas. Los repertorios o las vistas de lugares sirven para completar una visión de un territorio real e imaginario en la novela. Lugares, representados en mapas; itinerarios presentados en repertorios y vistas oblicuas de las principales ciudades, serán los elementos sobre los que conoceremos los territorios de las andanzas de nuestro genial hidalgo, siguiendo la percepción de la cartografía ptolemaica imperante en el periodo renacentista de la época.

2. LOS TERRITORIOS DEL "*QUIJOTE*"

El encuadre espacio-temporal de la obra ha sido, es y será uno de los elementos más abordados en los estudios cervantinos (Caballero, 1840; Campos, 1999; 2003; Casasayas, 1999; Martín, 1990; Panadero, 2004; Rodríguez, 2009; VVAA., 2005). El espacio físico-temporal en la novela está magistralmente supeditado a la acción e íntimamente ligado al personaje, lo que le convierte en un personaje posible y creíble (Casasayas, 1999:86). Son múltiples los estudios desde diversas perspectivas que se ocupan del primero de los enigmas planteados en el libro "*En un lugar de la Mancha*". El rápido éxito de la obra permitió a Cervantes mantener el enigma que hasta nuestros días perdura de jugar con el lugar de la Mancha. Así lo manifiesta justo tras la muerte de nuestro protagonista, en la segunda parte de la obra.

> *Este fin tuvo el Ingenioso Hidalgo de la Mancha, cuyo lugar no quiso poner Cide Hamete puntualmente, por dejar que todas las villas y lugares de la Mancha contendiesen entre sí por ahijársele y tenérsele por suyo, como contendieron las siete ciudades de Grecia por Homero* (II, cap. 74).

El área de estudio es diáfana. No puede ser otra que el gentilicio que adoptó nuestro hidalgo para ser reconocido universalmente: La Mancha. Los árabes dieron el nombre de Manyá a este territorio cuyo nombre significa "sin agua" (tierra seca). Se correspondía a uno de los tres territorios o comunes de la Orden de Santiago, entre el Cigüela y el Guadiana con cabecera en Quintanar de la Orden. En las relaciones topográficas de Felipe II englobará también territorios de la orden de San Juan. En el siglo XVIII se llegaría a convertir en una provincia definida con capital en Ciudad Real como recoge la división de Floridablanca. Esta unidad administrativa quedaría diluida tras la división de 1833 de Javier de Burgos, vigente hoy en día. Se extiende por parte de las provincias de Ciudad Real, Albacete y Toledo.

Por el contrario, La Mancha en el *Quijote* viene a ser como Gaula o Macondo. Un lugar dotado de un realismo mágico donde el espacio y el tiempo se difuminan según las necesidades de nuestro protagonista. Un territorio con fronteras reales y con un interior flexible en su dimensión espacio-temporal. Ha dado pie a múltiples intentos de recomponer un difícil puzle de piezas inexistentes, construidas a partir de referencias indirectas e interpretaciones de las escasas y ambiguas informaciones aportadas de forma completamente conscientes por Cervantes. El olvido, descuido o simple juego de los lugares donde se desarrollan las aventuras han dado y siguen dando lugar a infinidad interpretaciones, quizás en un continuo desafío del escritor a los lectores "por igualar su ingenio al del autor" (Martín, 1990: 622). En la mayoría de los casos se ha considerado Argamasilla de Alba como ese lugar de la Mancha, aunque no son pocos los que manifiestan que es Argamasilla de Calatrava o Esquivias (Martín, 1990: 627). Se llegan a considerar incluso poblaciones como Miguel Esteban como el viaje de Henry David Inglis en 1830 (González, 2012:2366). No sólo es una incertidumbre el lugar de la Mancha, sino buena parte de su recorrido. Contrario a lo que pareciera al leer la novela, son muy pocos los topónimos a los que hace referencia. Durante la obra son citados siete lugares. Puerto Lápice, Viso del Marques, Almodóvar del Campo, El Toboso, la cueva de Montesinos, Zaragoza y Barcelona. Un hecho similar ocurre con el paisaje, como bien dice el profesor Pillet en la inmortal obra apenas hay alusiones al paisaje. El *Quijote* está lleno de itinerarios pero ausente de paisaje (Pillet, 2002:149).

Este cúmulo de imprecisiones intencionadas son enmascaradas con los diferentes intentos, en las distintas publicaciones por ilustrar los espacios y tiempos quijotescos. El espacio elegido por Cervantes aporta una innegable personalidad que ha sido representado en múltiples ilustraciones. La representación de los lugares quijotescos se hace a través de

ilustraciones que se insertaban en las diferentes ediciones de la obra: vistas oblicuas sobre paisajes, edificaciones y vestimentas. El inicio de esta costumbre se data en la edición de Ibarra de 1780, donde se incluye el *"Mapa de una Porción del Reyno de España que comprende los Parages por donde anduvo Don Quixote y los sitios de sus aventuras"*, delineado por el geógrafo Tomás López según los datos de campo del capitán de ingenieros José de Hermosilla (González, 2011:2363). Diez años más tarde en la edición de Gabriel de Sancha en Madrid, 1797-1798, se añadió una "Carta de los viajes de Don Quijote y sitios de sus aventuras" conocido como el mapa de Pellicer así como planos geográficos de las lagunas de Ruidera y de la cueva de Montesinos, uno de los contados lugares citados en la obra y reconocibles en la actualidad.

> *Dice el que tradujo esta grande historia del original, de la que escribió su primer autor Cide Hamete Benengeli, que, llegando al capítulo de la aventura de la cueva de Montesinos, en el margen dél estaban escritas, de mano del mesmo Hamete, estas mismas razones* (II, XXIV)

Se considera la primera incursión del paisaje real de la Mancha en las ilustraciones de la novela. Más próximas en el tiempo son las archiconocidas ilustraciones de Doré de 1860 arropando una ya interesante tradición de ambientar con ilustraciones los pintorescos parajes de la obra (González, 2012:2368). Las ilustraciones dotan de verosimilitud y realismo no sólo las ediciones donde aparece, sino también la propia novela. Muchas de estas ilustraciones, de múltiples ediciones, se encuentran disponibles en una recopilación hecha en el proyecto Cervantes del profesor Eduardo Urbina[4].

El conjunto de vaguedades sobre el lugar se ve acrecentado por la también calculada ausencia de información cronológica de la obra. Al igual que con los lugares hay algunas referencias que no sirven para marcar un claro eje cronológico de la obra. El lector de la obra percibe que se está desarrollando en un tiempo y en un espacio concreto. Sin embargo, al tratar de fijarnos con más detalles en las coordenadas espacio temporales, percibimos un lugar "del que no quiere acordarse" y un momento "no ha mucho que vivía". Sabemos que Don Quijote muere en el verano de 1615 tras su derrota en la playa de Barcelona, incluso cuando se finaliza y publica la obra ese mismo año (Micó, 2004). La acción suma cinco meses y es siempre verano (Martín, 1990: 628). Ese largo e intemporal verano hace que el buen tiempo acompañe siempre a la acción en la novela.

[4] https://cushing.library.tamu.edu/collections/browse-major-collections/don-quixote-illustrated.html

3. LA CARTOGRAFÍA RENACENTISTA

Es difícil entender la cartografía de este periodo sin llegar a sopesar los cambios que desde el siglo XV venían aconteciendo. La novela es contemporánea del final de uno de los periodos históricos más importantes en la historia de la humanidad: el Renacimiento. Este polifacético y estudiado tiempo supuso una verdadera revolución en infinidad de aspectos de la vida, entre ellos los mapas. La elaboración y difusión cartográfica sufrirá cambios que se engranan en otros de mayor calado. Es difícil interpretar cuál fue el primero de los movimientos que indujo a los demás, al tratarse de un conjunto de fuerzas interrelacionadas que interactuaron para retroalimentarse sobre sí mismas y generar nuevas sinergias. El desarrollo de la cartografía durante el siglo XVI es trascendental. Refleja un cambio radical en el conocimiento del mundo y la imagen que tenemos del mismo, el cual se vio amplificado por la imprenta con la difusión "masiva" de las diversas iniciativas de representación del planeta en general y de la península ibérica en particular. La imprenta provocó una difusión mucho mayor en lo que se ha dado en llamar la cartografía moderna. La publicación del *Quijote* coincide con el final del periodo de mayor esplendor de la cartografía española. Nunca en la historia de España nuestra cartografía tuvo tanta repercusión en el mundo como en ese momento.

El Renacimiento en Europa occidental trajo un redescubrimiento de los textos clásicos. Cartográficamente hablando, destacan por su trascendencia la revisión y publicación de los textos ptolemaicos. Tras siglos donde la religión era la inspiradora de la representación del mundo, la traducción y posterior publicación de la obra de Ptolomeo marca un punto de inflexión en la concepción del mundo occidental. Se pasó hacia una cartografía matemática, lo que mejoró notablemente la cartografía náutica, los viajes marítimos y las posteriores exploraciones y descubrimientos. Se produjeron toda una serie de descubrimientos de tierras desconocidas a ojos europeos, cambiando la concepción del mundo que tenían hasta entonces. El desarrollo cartográfico y los descubrimientos de navegantes portugueses, en un primer momento, y el descubrimiento de América a continuación, consolidaron definitivamente la cartografía atlántica. Se pasó, en menos de un siglo, de una navegación, a la par que cartografía, mediterránea inicialmente para pasar a ser atlántica, transatlántica y mundial en estadios sucesivos. El mundo conocido pasó a coincidir con el mundo real y por supuesto con el representado cartográficamente. Estos descubrimientos, a partir de estos mapas, retroalimentaron nuevas cartografías ante la necesidad de conocer los nuevos territorios descubier-

tos. No se trató de una serie de hechos que ocurrieran secuencialmente como consecuencia de los anteriores. Aconteció un proceso global donde los avances en algún campo empujaban desarrollos en otras áreas y disciplinas.

El descubrimiento de América y los sucesivos viajes ensancharon el mundo como antes nunca se había hecho y como nunca más volvió a ocurrir en la historia de la humanidad. Se descubrió lo que algunos denominaron un Nuevo Mundo. Supuso un cambio radical en el conocimiento del planeta y la imagen que tenemos del mismo. El propio cambio de posición en la representación de Europa y España en los planos dejó el océano en el centro de la representación. Con la circunnavegación posterior del planeta de Elcano, iniciada por Magallanes (1519-1523) se incluye en los planisferios Asia y el Pacífico. España y por extensión Europa vuelven a recuperar la posición central en las representaciones cartográficas. Un criticado europeocentrismo cartográfico que pervive hoy en día, no sólo en su posición sino también en su proyección (Peters, 1992). Se produjo un cambio en la concepción del mundo pasando del teocentrismo y antropocentrismo al heliocentrismo. Idea ya conocida por los griegos que fue desterrada en el periodo medieval en las cosmografías basadas más en creencias religiosas que en hechos científicos.

Este cambio conceptual llevó al cambio en la tipología de los mapas. Nos encontramos en un momento donde las componentes científica y técnica de la cartografía ganan terrero en detrimento de la componente artística. Durante siglos el valor simbólico y artístico había prevalecido sobre la rigurosidad matemática de las representaciones. No obstante, la todavía falta de rigor matemático, en ocasiones provocada por los sistemas de medición, provoca que encontremos errores geométricos entre los diferentes elementos representados en el mapa. En ocasiones, ni tan siquiera su topología es precisa. Quizás este hecho justifique determinados documentos desarrollados en la época que nos comunican de forma listada las distancias entre los diferentes lugares del territorio (Repertorios).

El cambio en la navegación del Mediterráneo al Atlántico conllevó la necesidad de nuevos sistemas de orientación, acompañada de nuevos instrumentos de medida que llevaron a la realización de nuevas cartografías, las cuales eran más precisas por el uso de nuevas y mejores mediciones. Una nueva forma de hacer y utilizar la cartografía, con nuevo instrumental que poco a poco mejoraba las precisiones. Esta componente matemática se aprecia en la representación del territorio proyectado y a escala, lo que permitirá hacer mediciones, calcular distancias, superfi-

cies, etc. Finalmente, la representación del relieve es uno de los elementos de la representación cartográfica que de forma más clara singulariza y cataloga un mapa histórico. La altimetría se sigue representando con perfiles abatidos y sombreados. Durante este siglo se ha logrado mejorar la planimetría. La medición y representación precisa de la coordenada z llevará algo más de tiempo. Esta forma de representar el relieve de forma simbólica perdurará en la cartografía hasta el final del siglo XVIII con la aparición de las curvas de nivel (Morato, 2012:27).

3.1. Ptolomeo, el prólogo

La inclusión de Ptolomeo, geógrafo del siglo III d.c., como parece obvio, no se ajusta a cuestiones temporales. No obstante, resulta casi imposible hablar de la cartografía renacentista sin referir el punto de inflexión que supuso la publicación de las "Geografías" de Claudio Ptolomeo compiladas por Nicolas Germanus en 1466 (Crespo, y Fernández, 2011:405). La influencia ejercida tanto en la forma de representar como fundamentalmente en la concepción del mundo sirvieron de acicate, entre otras cosas, a la exploración marítima más allá del "Mare Nostrum" romano. Provocó cambios en la navegación, en la tipología de embarcaciones, en las mediciones cartográficas, en la forma de hacer cartografía y en definitiva en la forma de entender, representar y relacionarnos con el territorio. Son varias las reediciones de la geografía ptolemaica. El primer mapa a destacar en este periplo corresponde a un planisferio del mundo conocido cuya publicación motivó la recuperación de las concepciones griegas de la forma y dimensiones de la tierra. *Tabula Moderna et Nova Hispanie*[5] es el que tiene mayor detalle con una escala que ronda 1:2.700.000 frente a otras ediciones que se sitúan por encima de 1:3.500.000. Tiene la peculiaridad de ser el primer mapa impreso de España, siendo reeditada en varias ocasiones con posterioridad. Aparecen núcleos de población, hidrografía y el relieve de una forma tosca. El perfil costero difiere de la realidad, llegando a hacerse difícil distinguir la silueta peninsular. Cuenta con errores como la ubicación de las Islas (Azores NO de Finisterre; *Cassiterides Insule*). Este error será recurrente en ediciones posteriores (*Tabula Secunda Europea*, 1513[6]). Otros ejemplos son *Tabula Nova Hispaniae*[7] rehecho y datado en 1535 y finalmente *Tabula II Europae*[8] de 1579. Difieren en cartelas, bordes, elementos decorativos

[5] http://www.ign.es/fondoscartograficos/Cartografias_G/0569_32-D-46.jpg
[6] http://www.ign.es/fondoscartograficos/Cartografias_G/0570_32-D-47.jpg
[7] http://www.ign.es/fondoscartograficos/Cartografias_G/0571_32-D-48.jpg
[8] http://www.ign.es/fondoscartograficos/Cartografias_G/0575_32-D-45.jpg

como barcos, y en algún caso perfiles costeros. Todos tienen en común la terminología romana de los asentamientos, la posición ya comentada del archipiélago de las Azores, la poco detallada representación de relieves, la hidrografía y la representación por círculos de las ciudades. En la zona de nuestras andanzas son mínimas las reseñas resaltando los importantes asentamientos romanos, hoy importantes yacimientos, de *Valeria* en la provincia de Cuenca y *Libisosa* (Lezuza) en la provincia de Albacete.

En los prolegómenos de la cartografía moderna sobresale también "*Tabula Moderna Hispaniae*" de Sebastian Münster. Fue preparado para una edición de la "*Geographia*" de Ptolomeo del año 1544[9]. Editado en Basilea dentro de la obra "*Cosmographia*", se hicieron 46 ediciones en seis idiomas. Presentamos el primero de ellos con título y cartela explicativa de la estructura administrativa del país en alemán y una escala aproximada de 1:3.700.000. La toponimia, por el contrario, viene marcada en latín y castellano. La hidrografía, con doble ancho, y el relieve, representado de forma abatida son los principales elementos organizativos del territorio peninsular. Las ciudades ya no se representan con elementos circulares simbólicos sino con agrupaciones de edificios. Marca únicamente la latitud, siempre más fácil de representar que la longitud. Aparecen representados los paralelos, ubicando la Mancha en torno al paralelo cuarenta, lo que manifiesta la mejora en las mediciones y las localizaciones absolutas de las representaciones cartográficas. Nuestra área viene delimitada por los enclaves de Toledo al Noroeste y por Almansa al sureste y entre los ríos Tajo, Guadiana y Júcar. El relieve aparece más como elemento que marca la divisoria de aguas de la hidrografía que como elemento con personalidad propia.

3.2. La cartografía moderna peninsular

La necesidad de conocer, inventariar, incluso fiscalizar los nuevos territorios del reino provocó el inicio de diversos proyectos patrocinados desde la Corona. Tanto Carlos I como Felipe II, reinados que acaparan nuestro periodo de estudio, impulsaron diversos proyectos cartográficos. Dieron como fruto importantes documentos, tanto de ultramar como peninsulares, que hoy permiten acercarnos al conocimiento territorial de la época. Iniciamos este periodo con la *"Descripción de la geografía de España"* realizada por Hernando Colón, hijo del descubridor, por encargo del Emperador en 1517. Se trató también del primero de los proyectos inconclusos que salpican el siglo XVI y a los que se añaden "*Atlas de El Escorial"* y el no menos enigmático "*Mapa de Esquivel"* (Crespo, 2009:255).

[9] http://www.ign.es/fondoscartograficos/Cartografias_G/0002_41-K-1.jpg

Pero sin lugar a dudas, el elemento más significativo de esta época son los denominados *Repertorios*. No son cartografía propiamente dicho, sin embargo, aportan múltiples referencias y datos que permiten elaborar levantamientos cartográficos de la red de caminos de la época. Son entendidos como verdaderos guías de viaje y reflejaban fielmente los caminos de la época. Disponen de información variada sobre clima, demografía y otras variables de las localidades por la que pasaban dichos caminos, incluidas las ventas. Se trata de una estupenda fuente para el análisis del territorio y la sociedad en la época del *Quijote*, pues fueron elaboradas pocos años antes de su publicación del *Quijote*. Se sopesa incluso el uso de los mismos por parte de Cervantes. Conocido es que, en sus tareas de recaudador de impuestos, conocía a la perfección los caminos castellanos y sus conexiones hacia Andalucía (Rodríguez, J. 1999:238). Además múltiples autores lo han utilizado como fuente documental con el fin de tratar de seguir los pasos del Quijote. Aparecen con el citado proyecto del hijo de Colón. Incansable viajero trató de trazar un mapa de España, el cual quedó inconcluso tras seis años de trabajo (Crespo, 2012:86). A este proyecto se añaden por orden cronológico; los *repertorios de Villuga* (1546), *de Meneses* (1576) y *las Relaciones Topográficas de Felipe II* (1574).

El primero de ellos es el *"Reportorio de todos los caminos de España: hasta agora nunca visto en el q[ua]l allará q[ua]lquier viaje q[ue] quiera[n] andar muy puechoso pa[ra] todos los caminantes co[m]puesto por Ped[r] o Juan Villuga vale[n]ciano, e impresso en Medina del Campo por Pedro de Castro, a costa de Juan de Espinosa, en el año 1546"*, más conocido como Repertorio de Villuga. Se trató de la primera guía de viajes como bien dice en su título ya no española sino europea. Recoge 139 itinerarios con 5858 leguas (32649 km.) que una vez eliminadas las superposiciones reflejan 18000 kilómetros de caminos (Uriol, 1992)[10]. A mediados del siglo pasado en 1951, el investigador Menéndez Pidal realizó un mapa completo sobre el original de Juan de Villuga, para ilustrar su libro *Los caminos en la Historia de España*[11].

Complementario a este documento está el *Libro de las grandezas y cosas memorables de España*[12] (1548) de Pedro de Medina. Se compone de la descripción de las ciudades y hechos históricos más importantes.

[10] http://www.wikivia.org/wikivia/index.php/Los_caminos_en_la_Espa%C3%B1a_de_los_Austrias

[11] http://bibliotecadigital.rah.es/dgbrah/i18n/consulta/registro.cmd?id=13035

[12] http://books.google.es/books/about/Libro_de_grandezas_y_cosas_memorables_de.html?hl=es&id=UqYWyaxcDsAC

Este mismo autor elaboró "*Hispania Nova Tabula"*[13] donde como principal novedad se encuentra la representación de la longitud además de la latitud. Mientras la localización de la latitud viene determinada por los paralelos y el círculo máximo del Ecuador, en el caso de los meridianos pasarán todavía siglos hasta que se acepte internacionalmente el meridiano de Greenwich como referencia para las longitudes. Así nos vamos a ir encontrando documentos con variaciones importantes en la longitud, debido a los diferentes meridianos de referencia que se toma para cada documento.

El *Repertorio de Meneses* (1576) es otro repertorio de caminos heredero del anterior. Se ha llegado a considerar como una actualización del mismo. Los 119 itinerarios del repertorio de Villuga se repiten de forma fidedigna, errores manifiestos incluidos (Uriol, 1976:185). En este repertorio se añaden 15 itinerarios más, lo que hace un total de 134 itinerarios diferentes, con la duplicidad del de Valencia a Tarragona. Tiene la peculiaridad con respecto a su antecesor de facilitar su uso al encontrarse los caminos ordenados alfabéticamente. Dentro de la información con la que ya contaba tanto el repertorio anterior como este, sobresale la información topológica de los municipios en sus relaciones con municipios colindantes por la red de comunicaciones. A partir de esa localización y esas relaciones, se ha levantado el siguiente mapa que presenta buena parte de la red de caminos por las que tuvo que circular nuestro hidalgo. La base utilizada de referencia es la actual comunidad autónoma de Castilla-La Mancha donde se inserta la comarca geográfica de la Mancha, la gran llanura central que preside la región (ver figura 1).

El último de los repertorios a reseñar son las *"Relaciones histórico-geográficas de los pueblos de España",* conocidas como Relaciones Topográficas de Felipe II (1574). Cuestionario con 59 preguntas preparado por el cronista real Juan Páez de Castro, pide información a los municipios del Reino sobre su geografía, economía, población, etc. a semejanza de las relaciones del nuevo mundo preparado para los territorios de ultramar (Pereda, y Marías, 2002).

Se pretendía una descripción completa de España. Tras tres años de estudios se reunieron 8 volúmenes y 4321 folios que aglutinaban respuestas de 721 pueblos de la Corona de Castilla, buena parte del Reino de Toledo y del Reino de Murcia y parte del Reino de Jaén de las provincias de Extremadura (Campos, 2003:441). Su fecha pudiera llevar a pensar que es anterior al repertorio de Meneses. Sin embargo, en 1578

[13] http://www.ign.es/fondoscartograficos/Cartografias_G/0572_32-G-19.jpg

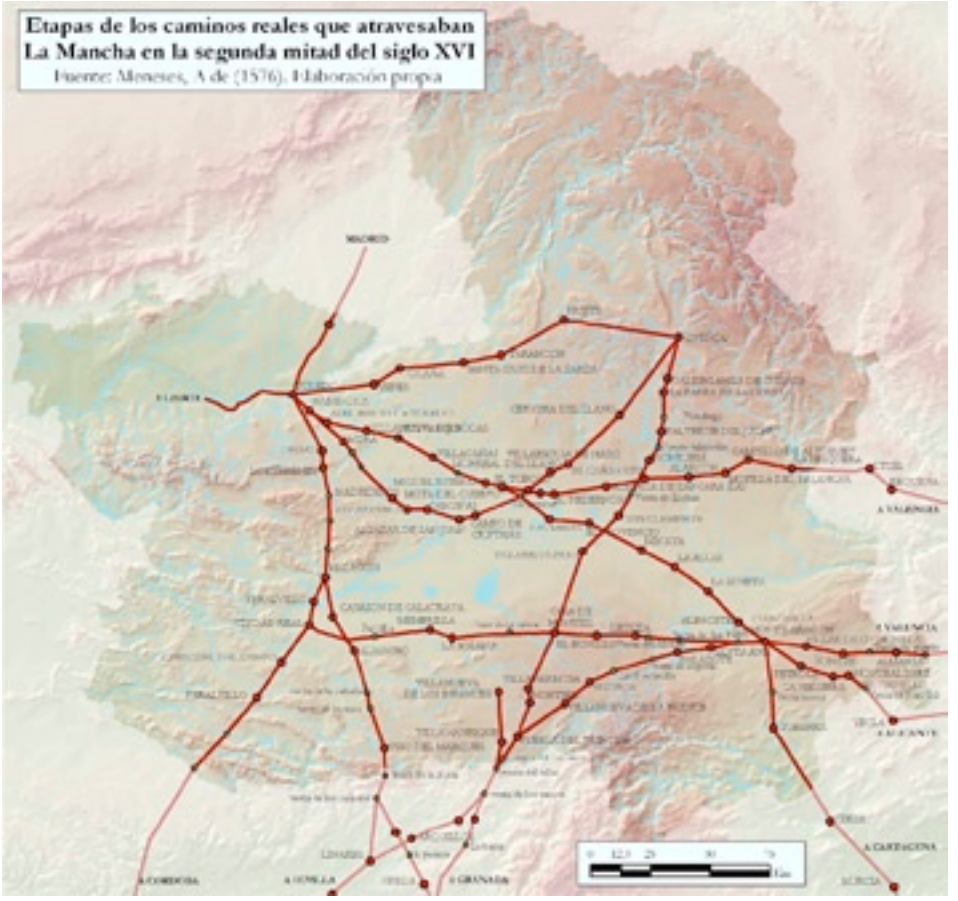

Figura 1. Selección de caminos en la Mancha según el *Repertorio de Meneses.* Fuente *Repertorio de Meneses*. Elaboración propia.

se rehicieron los cuestionarios enviando nuevas preguntas. Este hecho implicó un trabajo posterior al citado repertorio. Cuenta con multitud de información sobre la geografía, el suelo, los cultivos, las autoridades…de los municipios. Una información más exhaustiva y probablemente rigurosa al conocer el método de recogida de la información que en los casos anteriores. Se ha volcado también la información referida al territorio manchego (ver figura 2). Esta información más detallada se traduce en una red de caminos más tupida. La radialidad percibida en Toledo empieza a competir con la de Madrid, en clara competencia por ser ya capital del reino. Se distinguen claramente tres grandes ejes que van a Sevilla, Valencia y Cartagena. Los dos primeros, desdoblados en Malagón y en El Toboso.

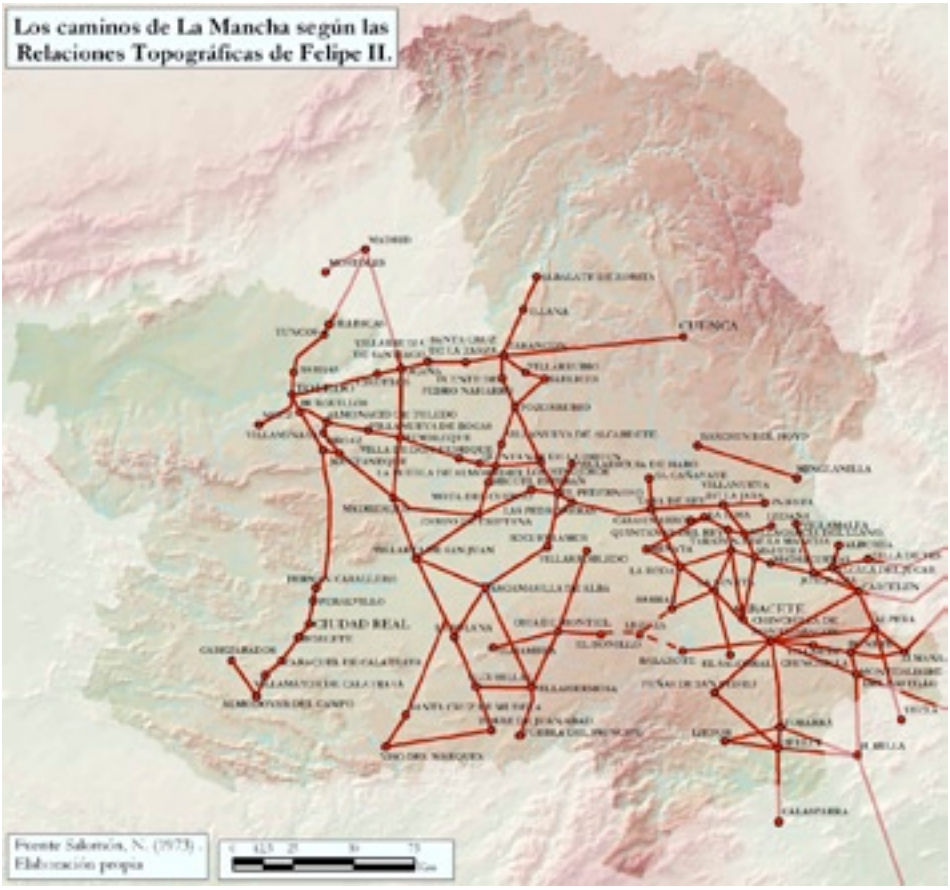

Figura 2. Selección de caminos en la Mancha según *Relaciones topográficas de Felipe II*. Fuente *Relaciones Topográficas de Felipe II*. Elaboración propia

Avanzando en el análisis diacrónico, las *Relaciones topográficas* nos adentran en la segunda mitad del siglo XVI, reinado de Felipe II y periodo estrictamente contemporáneo de Cervantes (1547-1616). Entre las diversas cuestiones de su reinado, destaca su afán por modernizar y reforzar la administración del país, así como su gusto por la cartografía, heredado de su padre. Tuvo el magno afán de consolidar el concepto de estado moderno iniciado por sus bisabuelos, los Reyes Católicos y cuyos vastos territorios y posesiones de ultramar seguían creciendo por los descubrimientos. Abrió varios frentes de trabajo geográfico con cartas para navegación y mapas, tanto en territorios de ultramar como sobre la propia península ibérica. El sustento metodológico se sustanciaba en la concepción ptolemaica de la representación del territorio adquirida a través de profesores suyos como Apiano (García, 2014). Se conformó un

estudio del territorio a través de descripciones bien literales como los repertorios, la cartografía propiamente dicha y las vistas (Geografía y Corografía).

Además de repertorios o libros de viajes y la cartografía es reseñable la actividad corográfica en la elaboración de vistas de ciudades llevada cabo por dos pintores flamencos nacidos en Amberes. Son imágenes que cuentan con importantes valores históricos y por supuesto geográficos (Caballero, 2009:110). Ambos, y de forma independiente, realizaron una serie de representaciones oblicuas de diversas ciudades de la Geografía española. Anton van den Wyngaerde (1525-1571) represento 55 ciudades por encargo de Felipe II, y Joris Hoefnagel (1542-1601), por cuenta propia, realizó 50 pinturas que fueron utilizadas con posterioridad en el "*Civitates Orbis Terrarum*". Esta obra se asocia con la aparición de los Atlas. Se compone de seis volúmenes publicados a lo largo de 35 años (1572- 1618) y realizado por George Braun (1541-1622) y Frans Hogenberg (1535-1590). A pesar del similar número de representaciones son sólo 10 las coincidencias en ciudades representadas (Remolina; 2010:197). En el caso de los territorios quijotescos encontramos Barcelona, y en las proximidades manchegas a la imperial ciudad de Toledo. Wyngaerde realizó diversos viajes por la península. El ámbito manchego lo visitó en 1565 en un viaje que inició en Alcalá de Henares, ciudad natal de Cervantes; y finalizó en Belmonte (Kagan, 1986) tras retratar entre otras, Guadalajara y Cuenca. La calidad de las vistas es diversa, quizás vinculado al tiempo que dedicó a cada una, pero todas tienen en común una importante verosimilitud. En la imagen de Belmonte se aprecia el recinto amurallado coronado por el castillo y la colegiata (ver figura 3). Además se vislumbran los icónicos molinos en el altozano. Dos años antes, hizo otro itinerario por Zaragoza, Barcelona, el levante peninsular retornando a la meseta por Almansa y Chinchilla de Montearagón (provincia de Albacete), localidad que por sí misma no aparece en la obra, sin embargo, sí aparece el topónimo en la segunda parte de la obra lo que en el entorno se denomina la Mancha de Montearagón o Mancha de Aragón. Se corresponde con el extremo oriental de la vasta llanura Manchega (Pretel, 1984).

> *Éste es un famoso titerero, que ha muchos días que anda por esta Mancha de Aragón enseñando un retablo de Melisendra, libertada por el famoso don Gaiferos, que es una de las mejores y más bien representadas historias que de muchos años a esta parte en este reino se han visto.* (II-XXV)

Figura 3. Vista de Belmonte según Wyngaerde. Fuente: Kagan, R. 1986b.

Entre la cartografía más destacada de esta segunda mitad de siglo no se debe obviar algún magnífico ejemplo de la escuela italiana. Paulo di Forlani elaboró el "*Mapa de España y Portugal"*[14] en 1560 a partir de los murales de Vincenzo da Curzola del año 1551. Editado en Venecia con una escala de 1:2.710.000, cuenta con una cuidada tipografía. Aparece ya tanto la latitud como la longitud, tomando por referencia el meridiano de las Azores. Los cursos de agua se representan con doble ancho y marcado en oscuro, lo que estructura y jerarquiza mejor el territorio. Aparecen diversos puentes, elementos fundamentales en los desplazamientos. Por el contrario siguen sin aparecer las vías de comunicación en estos mapas. Documento con un elevado y cuidado detalle representa infinidad de localidades. Ilustrativo de esta cuidada edición es la representación de "los ojos del Guadiana".

Pero si algo marca la segunda mitad del siglo es el cambio en el centro de la producción cartográfica a partir de las obras de Abraham Ortelius, gran cartógrafo flamenco que tras su publicación del *Theatrum Orbis Terrarum* en 1570 fue nombrado cartógrafo del rey en 1575. La cartografía real había pasado de manos de españoles a flamencos que dominarían la producción cartográfica durante el siglo XVII gracias al gran desarrollo del arte de la impresión. En 1572 publicó en Amberes con una escala 1:3.268.000 el *Regni Hispaniae post omnium editiones* [15]. Cuenta con la referenciación geográfica variando el meridiano de referencia a la isla del Hierro (Islas Canarias). Aparece ya el color como un elemento más. Los relieves abatidos sombreados y coloreados ganan protagonismo. En nuestra área se prolongan las alineaciones de la sierra del Alcaraz, localizando por primera vez el campo de Montiel. Su ubicación no es del todo correcta, ya que se llega a insertar en los llanos de Albacete hasta el mismo río Júcar y dejando sin representación territorial la parte oriental de la Mancha, la Mancha de Aragón.

[14] http://www.ign.es/fondoscartograficos/Cartografias_G/0573_32-D-41.jpg
[15] http://www.ign.es/fondoscartograficos/Cartografias_G/0003_11-F-12.jpg

> *Apenas había el rubicundo Apolo tendido por la faz de la ancha y espaciosa tierra las doradas hebras de sus hermosos cabellos, y apenas los pequeños y pintados pajarillos con sus arpadas lenguas habían saludado con dulce y meliflua armonía la venida de la rosada aurora, que, dejando la blanda cama del celoso marido, por las puertas y balcones del manchego horizonte a los mortales se mostraba, cuando el famoso caballero don Quijote de la Mancha, dejando las ociosas plumas, subió sobre su famoso caballo Rocinante, y comenzó a caminar por el antiguo y conocido campo de Montiel».* (I, cap. 2)

Otro documento de Ortelius, ya como cartógrafo real es el *Hispaniae Veteris Descriptio*[16], editado en Amberes en 1586 dentro del "*Parergon*" (selección histórica del "*Theatrum Orbis Terrarum*") que a veces aparecía como independiente y publicado periódicamente cada cinco o seis años. Se corregían los errores de anteriores publicaciones y se añadían nuevos mapas denominados "Additamentae". Se rotulan los puntos cardinales y los grados con meridiano origen, la isla del Hierro, así como la toponimia en latín. El uso del latín como idioma dificulta el acceso al documento de un amplio sector de la población y se procuran los mapas para unas élites. Este hecho comenzará a cambiar al empezar a preparar cartografía en lenguas vernáculas al amparo de los vientos de reforma protestante centroeuropea.

Con la subida al poder de Felipe III en 1598, la cartografía es ya una industria consolidada en manos de unos pocos y no dependiente de la Corona o cartógrafos reales. De este periodo destaca sobre otros la figura de Jodocus Hondius, que representa a la perfección la nueva situación de la industria cartográfica. Se trata de un editor cartográfico que sustentó su producción en las compras de las planchas que hizo su amigo Mercator. La hegemonía en la elaboración cartográfica había pasado definitivamente de España a Flandes.

El mapa "*Hispaniae Nova Descriptio*"[17] de 1606 es la primera de las versiones de una serie que se realizó con escalas cercanas al 1:3.000.000. Pertenece a la obra "*Atlas sive Cosmographicae Mediationes de Fabrica mundi et fabricati figura*" de Gerard Mercator. En 1610 elabora el *Nova Hispaniae Descriptio*[18], 1:2.700.000. Se trata del primer mapa orlado, añadiendo vistas de ciudades, en la parte superior e inferior[19]. Estas vistas

[16] http://www.ign.es/fondoscartograficos/Cartografias_G/0059_41-K-3.jpg
[17] http://www.ign.es/fondoscartograficos/Cartografias_G/0004_41-K-4.jpg
[18] http://www.bne.es/es/Micrositios/Exposiciones/BNE300/Exposicion/Seccion1/sub2/Obra45.html?origen=galeria
[19] http://www.wdl.org/es/item/7328/

son las realizadas por Braun para el *Civitates Orbis Terrarum* (1570) de Joris Hoefnagel, las cuales hubieran superado de forma magnificente en calidad, detalle y verosimilitud al Atlas (Kagan, 1986b). En el caso de la submeseta sur, la única ciudad que aparece es Toledo, capital del reino. Los cambios no se encuentran en las zonas terrestres. El mapa es exactamente el mismo cambiando el orlado, las cartelas y las decoraciones con rosas de rumbos y embarcaciones decorando los mares. Las láminas de agua se complementan con un tramado que simula el oleaje. Además oscurece mínimamente la lámina de agua según se aproxima a la costa cual inicio de la representación batimétrica. En los márgenes derecho e izquierdo se cuenta con seis figuras con las vestimentas típicas españolas. Es probablemente el mapa que tenga un mayor detalle de los vistos hasta ahora por el número de municipios con sus topónimos. Los municipios aparecen con una simbología de una iglesia y en función de la importancia, con un mayor tamaño y doble campanario, los municipios más importantes como Ciudad Real. Resaltaré el *Tovoso* (El Toboso), hogar de Dulcinea o Castillo (en referencia a la población de Belmonte). Seguimos encontrando errores como la localización del Campo de Montiel o el nacimiento del río Guadiana. Además y a pesar del elevado detalle no aparece la red viaria de caminos. Este papel era suplido por los mencionados repertorios.

Tras 1616 se producirá un considerable aumento en la producción cartográfica en cantidad y calidad. Toda ella será ya en otros países y potencias emergentes. Para cerrar esta evolución se presenta el mapa "*Hispaniae Nova et Exacta Descriptio*"[20] del grabador Davidis Custodis como consta en la cartela. Editado en Frankfurt y datado durante el reinado de Felipe III al aparecer su imagen en la parte inferior del mapa. Representa la península ibérica a una escala 1:5.050.000 sobre una tela de 23 x 42 cm. Cuenta con un menor detalle y calidad que los documentos vistos con anterioridad, como se puede apreciar en la rosa de los vientos de la parte inferior izquierda. Varios son los elementos que nos llevan a pensar que es una copia de los realizados por Hondius. La línea de costa, especialmente la mediterránea se halla muy dentada. La hidrografía prácticamente igual en ambos mapas, se presenta con una doble línea en los cursos principales que se unen en su nacimiento. Cuenta con escasa rotulación ante la abundante toponimia de villas y ciudades (Río Segura en desembocadura). Los relieves abatidos y sombreado hacia el este, mantienen localización errónea de la Sierra de Alcaraz. Nos hace intuir que

[20] http://www.ign.es/fondoscartograficos/Cartografias_G/0005_41-K-5.jpg

muchos mapas no se generaban de levantamientos nuevos sino de copias de otros circulantes. Ejemplo de esto es una mala localización del campo de Montiel tanto en su rotulación como en los relieves abatidos que se ubican justo al sur del río Júcar. Aparecen menos topónimos que en los mapas de Hondius. Desaparecen topónimos como Albacete o Chinchilla de Montearagón con una tipografía mucho menos cuidada. La estructura urbana se jerarquiza por edificios para las ciudades y simples círculos en el resto de localidades. El Toboso (Tovosa), patria de la dama de sus desvelos, aparece algo deslocalizado con respecto a La Mota, quedando un poco más al norte, cuando en realidad es al contrario. Al sur aparece Manjavacas, que se corresponde con el actual municipio de Pedro Muñoz en las proximidades del conjunto lagunar de Manjavacas. El nacimiento del río Guadiana queda difuso en las proximidades de El Provencio y al norte del El Bonillo sin mostrar las mágicas lagunas.

> *a la presencia de la señora Belerma; la cual, con vos, y conmigo, y con Guadiana, vuestro escudero, y con la dueña Ruidera y sus siete hijas y dos sobrinas, y con otros muchos de vuestros conocidos y amigos, nos tiene aquí encantados el sabio Merlín ha muchos años; y, aunque pasan de quinientos, no se ha muerto ninguno de nosotros: solamente faltan Ruidera y sus hijas y sobrinas, las cuales llorando, por compasión que debió de tener Merlín dellas, las convirtió en otras tantas lagunas, que ahora, en el mundo de los vivos y en la provincia de la Mancha, las llaman las lagunas de Ruidera; las siete son de los reyes de España, y las dos sobrinas, de los caballeros de una orden santísima, que llaman de San Juan.* (II, cap. 23)

3.3. La incipiente cartografía regional

Los mapas con escalas medias comienzan a desarrollarse a mediados del siglo XVI, consolidándose definitivamente en el siglo XVII. Al amparo de los mapas de la península ibérica comenzaron a incluirse mapas de diferentes regiones, así como planos y vistas de las principales ciudades, integrándose cada vez más el concepto de atlas que hasta nuestros días ha llegado: Baleares (1602), Cataluña (1603-1612) Galicia (1611) y Castilla la Nueva. Anterior a todas ellos, como adelantado a su tiempo y con unas pretensiones mucho mayores, se encuentra el *Atlas de El Escorial* (1554). Es la primera representación de la península a escala media. Marca el inicio de la cartografía seriada y abre la puerta a la cartografía regional. Sin embargo, no termina de ser un atlas por ser otro de esos citados proyectos sin finalizar desarrollado entre 1539 y 1554 y posiblemente detenido al ver nuevos levantamientos más precisos. Este atlas se

ha atribuido tradicionalmente a Pedro de Esquivel aunque recientes estudios le dan su autoría al cosmógrafo sevillano Alonso de Santa Cruz (Crespo, 2009:255). Con anterioridad a este atlas realizó también el *Islario de Alonso de Santa Cruz* (1545). El atlas es un conjunto de borradores en avanzado proceso de realización. Es sin duda el documento cartográfico de mayor importancia de la época (Morato, 2012:31). Se compone de un mapa y veinte láminas que representan toda la superficie de la península ibérica, con la novedad del soporte: se utilizó por primera vez el papel en vez del pergamino.

El mapa general cuenta con una escala aproximada de 1:2.600000 similar a otros mapas de la península. Su aportación más valiosa está en las hojas. Llevan escalas con un promedio de 1:430.000 en una superficie de 43X23 cm[21]. En el mapa general las fronteras que aparecen son Portugal y Cataluña, mientras que en las hojas aparecen las de Navarra, Valencia, Castilla, León y Aragón. El relieve se representa por perfiles abatidos y la hidrografía es un elemento central que organiza el resto de elementos del mapa. Junto con los ríos son importantes las ubicaciones de los puentes. Se representa la estructura eclesiástica con cruces de dos brazos para los ocho arzobispados y cruces sencillas para los cuarenta obispados (Crespo, 2009). Respecto a las formaciones forestales se representan por los patrones de repetición de árboles. Además de localidades aparecen ventas.

Documento único para su época y pionero en Europa, es solamente comparable al mapa de Baviera de Apiano o a las láminas del Inglés Saxton hechas cada hoja para un condado. En ninguno de esos casos se mantuvo un esquema geográfico-matemático general que mantenía una misma escala para las hojas (Morato, 2012:38). Deberemos esperar casi tres siglos hasta un documento de semejantes características en España: el atlas de Tomás López de comienzos del XIX.

Dentro de la múltiple cartografía que editó Jodocus Hondius destaca también el mapa de Castilla datado en 1606 y titulado "*Castiliae veteris et novae descriptio"*[22]. Editado en Amsterdam, forma parte del "*Atlas sive Cosmographicae Mediationes de Fabrica mundi et fabricati figura*", de las planchas compradas a Mercator. Se extiende desde Astorga y León en el límite noroccidental hasta Murcia y Orihuela en el sector suroriental. Hidrografía, relieves abatidos y principales localidades con la simbología de pequeños edificios completan los coloridos límites administrativos de Castilla. Se incluyen tres cartelas, una con título y fecha y las otras dos re-

[21] http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/exposicion/expovirtual/2_01c.htm
[22] http://www.ign.es/fondoscartograficos/Cartografias_G/0327_41-M-8.jpg

feridas a cuestiones geométricas: al meridiano de referencia (El Hierro) y a la escala con leguas hispanas y millas alemanas (1:1.680.00).

Finalmente mencionaré el "*Castilla Vetus et Nova. Descriptio Castellae et Novae in Hisp*[23]*"* editado en Amsterdan por Jodocus Hondius, nuevamente realizado por Petrus Bertius en 1616, año de la muerte de Cervantes y un año después de la publicación de la segunda parte del *Quijote*. Su enfoque es en la parte noroccidental de la península y no tanto en la llanura manchega. Pertenece al atlas del mundo en pequeño formato denominado "*Tabularum Geographicum Contractarum*" con el número 380. Documento seriado como preconizó el atlas de El Escorial, presenta coordenadas geográficas con la longitud referenciada al meridiano de la isla do Corvo (Azores).

El nivel de detalle en la Mancha es escaso con la exclusiva representación de las ciudades de Toledo, Ciudad Real y Cuenca. No aparece hidrografía de vertiente mediterránea, salvo el Ebro en el límite norte el mapa. Solamente aparecen los topónimos del Campo de Montiel y el Campo de Calatrava mal ubicados. En este caso, el móvil campo de Montiel se ubica al sur de Ciudad Real y el Campo de Calatrava se cambia también pasándolo al norte de esta misma localidad prolongándose hasta los mismísimos arrabales de la ciudad de Cuenca. La mejora en la escala y el supuesto mejor nivel de detalle no se aprecian, aumentando los errores de localización.

4. CONCLUSIÓN

A lo largo de este recorrido hemos comprobado la escasa e inexacta información cartográfica de la Mancha en particular y de la península ibérica en general. Son varios y trascendentales los cambios percibidos en este peregrinaje de poco más de una centuria. El primero, y probablemente más importante cambio, es mental referido a la concepción que del mundo se tiene y a la consecuente forma de presentarlo y representarlo. Los nuevos descubrimientos, tanto territoriales como ingenieriles y la necesidad de comprender el alcance de una nueva percepción del planeta, llevan al desarrollo de una nueva industria cartográfica. La cartografía italiana se ubicó en el epicentro en el siglo XV, gracias entre otras cosas al redescubrimiento de la Geografía ptolemaica. El descubrimiento de América llevó el centro de atención de la península itálica a la penín-

[23] http://www.ign.es/fondoscartograficos/Cartografias_G/0004_41-K-4.jpg

sula ibérica en el siglo XVI (Portugal primeramente y España a colación). Los reinados de los Austrias durante ese siglo y su manifiesto gusto por la cartografía y vínculos con Flandes, llevaran sus encargos de expertos peninsulares en un primer momento y a reputados cartógrafos como Mercator, Ortelius y Blaeu, lo que llevará a los Países Bajos a convertirse en el centro de la recién surgida industria cartográfica. En esta democratización de acceso a la información cartográfica se ha pasado desde los portulanos de navegación a completos atlas, donde se combinaba cartografía a diferentes escalas, vistas grabadas y explicaciones textuales. En este discurrir por siglos y países se produce un paso de una cartografía artesanal a otra ya seriada; una verdadera producción industrial consolidando la cartografía general y la aparición de la cartografía regional y los atlas. Con la entrada del siglo XVII será cuando se abra la cartografía a la sociedad alcanzando cotas de moda. Pasó de ser un servicio al servicio del poder a una producción en serie, tanto para las clases acaudaladas al comienzo como a otra mucha más gente posteriormente. Información territorial para la gente en general iniciada con los repertorios. Es probable que Cervantes los utilizase para referenciar las andanzas del Caballero de la Triste Figura. Repertorios muy difundidos entre los viajantes de la época como el inmortal escritor.

Existe un cambio de la componente artística de la cartografía que va cediendo espacio a la matemática y de la artesanal a la técnica. El mapa ya no sólo tiene función de localización, pasa a ser un verdadero negocio aumentando considerablemente su función didáctica y pedagógica de conocimiento del territorio llegando incluso a la función investigadora. A su vez la escala, la proyección y la consolidación definitiva del sistema de coordenadas geográficas (longitud y latitud) toman asiento definitivo en la elaboración cartográfica. La representación de la tercera dimensión, la altitud, todavía tardará un tiempo para su definitiva implantación. Son claros y reiterativos algunos errores de localización en la cartografía presentada, así como su escaso nivel de detalle, más allá de las principales ciudades y cursos de agua. Aun así, es más que probable que la falta de acuerdo en los múltiples estudios sobre las coordenadas espacio-temporales en que se desarrollan las aventuras quijotescas no se deben tanto a la falta de información sobre el territorio como al manifiesto juego que Cervantes propone al lector.

Finalmente, y hecha la revisión bibliográfica, se aprecia un aumento en los estudios sobre cartografía histórica, ya no sólo desde su perspectiva artística, sino también desde postulados más matemáticos referidos a su métrica. Además el análisis del entorno, las consideraciones estéticas,

su diseño y símbolos pueden ser tan importantes como las matemáticas (Barber 2006 en Crespo, 2013:411). El estudio de un mapa antiguo requiere de una visión hermenéutica y un análisis del contexto histórico, cultural o científico para lograr una comprensión global. Los mapas históricos son utilizados por múltiples disciplinas, entre ellas las Humanidades. Es claro el nexo entre la Geografía, la Historia y la Historia del Arte en estos documentos (Crespo, A y Fernández, A. 2011:404). Cada disciplina considera al mapa antiguo desde diversos puntos de vista o ángulos y en palabras de Hernando "sirve para reconstruir el paisaje del pasado y conocer la actividad humana y la organización social, el momento histórico y la capacidad artística" (Hernando, 1995 9-41).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BARBER, P. (2006). *El gran libro de los mapas*. Barcelona, Paidós Ibérica.

BRAUN, G. y HOGENBERG, F. (1575-1618). *Civitates Orbis Terrarum*, 6 vols, Colonia; el texto corresponde al prefacio del vol. 3 (1581). Véase SKELTON, R. A., en "Introducción" a la edición facsímil, *Theatrum Orbis Terrarum* LTD, Amsterdam, 1965, vol. I, págs. VII-X.

BUISSERET, D. (2007). "Spanish Peninsular Cartography", 1500-1700. En *The History of Cartography*, Vol 3 Pat1. "Cartography in the European Renaissance". Ed. Woodward. The University of Chicago Press. Chicago, London, págs 1069-1094

CABALLERO, F. (1840). *Pericia Geográfica de Miguel de Cervantes, demostrada con la Historia de D. Quijote de la Mancha*. Imprenta Yenes. Madrid, pág. 120.

CASASAYAS, J.M. (1999). "Itinerario y cronología en la segunda parte del Quijote". *Anales Cervantinos* XXXV, págs. 85-102.

CAMPOS, F.J. (1999). *La Mancha Real y la Mancha imaginada. Lecturas de las "Relaciones Topográficas" con Cervantes y Azorín al fondo*. Asociación de Amigos del Campo de Montiel. Villanueva de los Infantes, págs. 42-78.

CEREZO, R. (1999). "La cartografía en la época de Felipe II". En *Descubrimientos y cartografía en la época de Felipe II*. Cuesta, M. (Coord.) Universidad de Valladolid. Valladolid, págs. 41-70.

CERVANTES, M. (1605). *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* [en línea]. http://quijote.bne.es/libro.html

----- (1615). *Segunda parte del Ingenioso Caballero Don Quijote de la Mancha* [en línea]. http://quijote.bne.es/libro.html

CRESPO, A. Tiempos Modernos 26 (2013/1) ISSN: 1699-7778 MONOGRÁFICO: *Historia Moderna y Sistemas de Información Geográfica.* David Alonso (coord.) *Herramientas y Metodología para el análisis de mapas antiguos*. Antonio Crespo Sanz. http://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/view/335/378

----- (2013). *Los grandes proyectos cartográficos nacionales del siglo XVI*. Editorial: CNIG, págs 369-390. [en línea]. http://www.ign.es/ign/layoutIn/libDigitalesPublicaciones.doc

----- (2009). "El atlas de El Escorial". En *Revista Ciudades* 12, págs. 251-264.

----- (2005). "Un mapa olvidado: el Atlas del El Escorial". En *Revista Catastro*, págs. 59-89.

CRESPO, A. y Fernández, A. (2011). "¿Cartografía antigua o Cartografía histórica? Old cartography or historical cartography?". En *Estudios Geográficos* Vol. LXXII, 271, págs. 403-420. Julio-diciembre. DOI: 10.3989/estgeogr.201115.

GARCÍA, J.A. (2014). *El Greco a través de los Sistemas de Información Geográfica. Paisajes de Toledo*. X congreso Nacional de Didáctica de la Geografía. Córdoba, Noviembre 2014.

GONZÁLEZ, F. (2012). *En busca de lo pintoresco. La Mancha de Don Quijote. Mirando a Clio. El arte español. Espejo de su historia*. págs. 2361-2376. Actas del XVIII congresos del CEHA. Septiembre de 2010.

HERNANDO, A. (1995). *El mapa de España. Siglos XV a XVIII*. Madrid, Centro Nacional de Información Geográfica.

IGN. *Tesoros cartográficos*. Recursos en línea [en línea] http://www.ign.es/ign/resources/actividades/SDG/Tesoros_cartograficos.pdf

KAGAN, R.L. (1986). "Felipe II y los geógrafos". En Kagan, R.L. (Coord) *Ciudades del siglo de Oro. Las vistas españolas de Anton Van den Wyngaerde*. Ed. El viso, págs.41-53.

----- (1986b). "Ciudades del siglo de Oro". En Kagan, R.L. (Coord) *Ciudades del siglo de Oro. Las vistas españolas de Anton Van den Wyngaerde.* Ed. El viso, págs. 68-83.

MARTÍN, J.L. (1990). "Interpretación simbólica del itinerario de Don Quijote". En *Actas II. Centro Virtual Cervantes*, AISO, págs. 621-628.

MICÓ, J.M. (2005). *Don Quijote en Barcelona*, Ed. Península, Barcelona.

MORATO, M. (2012). "Representación del territorio en la cartografía regional renacentista: algunos ejemplos". En *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* nº 59, págs. 25-48. [en línea] http://www.boletinage.com/59/02-MORATO%20MORENO.pdf

PANADERO, M. (2004). "El espacio Geográfico del Quijote". En *Estudios Geográficos*, LXI 256, págs. 471-496.

PEREDA, F. Y MARÍAS, F. (2002). *El Atlas del Rey Planeta: La descripción de España y de las Costas y Puertos de sus reinos*.

PETERS, A. (1992). *La nueva cartografía*. Ed. Vicens Vives, págs. 136.

PILLET, F. (2002). "De la ficción a la percepción. Del Quijote a la Mancha literaria". En *Boletín de la AGE* nº 34, págs. 147-157.

PRETEL MARÍN, Aurelio (1984): "En torno al concepto y límites de un topónimo olvidado: La Mancha de Montaragón". En *Congreso de Historia de Albacete*, Volumen II. Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete, págs. 263-271.

REMOLINA, J.M. (2010). *Las vistas de tres ciudades castellanas de Hoefnagel y Van den Wyngaerde: la importancia del punto de vista en las*

representaciones de las ciudades del siglo XVI. Storia dell'Urbanistica 2.I/2010. i punti di vista e le vedute di città. secoli XIII-XVI A cura di Ugo Soragni, Teresa Colletta Edizioni Kappa, Roma, págs. 196-206.

RODRÍGUEZ, J. (1999). *El campo de Montiel y Don Quijote*. Asociación de Amigos del Campo de Montiel. Villanueva de los Infantes, págs. 235-251.

URIOL, J.I. (1992). *Historia de los caminos de España*, Madrid. Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, 1990-1992.

URIOL, J.I. (1976). *Repertorios de caminos Alonso de Menezes*, Ministerio de Educación y Ciencia.

VV.AA. (2005). *Boletín de la Real Sociedad Geográfica* . Cuarto centenario de la publicación del Quijote (1605-2005). Tomo CXLI, Madrid.